

porque iba á mas asunto que el de aquella fundacion, de que se siguió conseguir para su Descalcez á N. P. Fr. Ambrosio Mariano, y al venerable hermano Fr. Juan de la Misericordia, que tanto sirvió para aumentar á la reforma; como asimismo el que de aquí se originase el logro del convento de religiosos de Pastrana : F. cap. 17, n. 4 y siguientes.

Reyes. Los de la tierra son conocidos, no tanto por sus personas, como por el acompañamiento de cortesanos : no así el del cielo : M. 6, capítulo 9, n. 3. Llena mucho al alma el nombre de rey, que reconoce en Dios por su grandeza, y duracion de su superioridad sobre todo : C. cap. 6, n. 4. Todos deben servir al rey, y especialmente al del cielo : M. P. 2. pet. n. 5 y 6.

Reinoso (el canónigo). Sirvió á la santa mucho en la fundacion de Pa-lencia : F. cap. 29, n. 34.

Religion, y Religiosos. No basta traer hábito religioso, y haber dejado todo lo del mundo, si no hay perseverancia, y aun habiéndola, todos se han de tener por siervos sin provecho : M. 3, cap. 1, n. 8. No está el bien en traer hábito religioso, sino en ejercitar las virtudes, y ren-derirnos á la voluntad de Dios : Ibid. cap. 2, n. 2. El religioso ha de dejar el cuidado de su cuerpo á los preladados, y no ha de temer á la penitencia por el nimio recelo de perder la salud : Ibid. n. 3 y 4. No porque el religioso esceda en el hábito, y método de vida al seglar, se ha de juzgar mejor : Ibid. n. 8. Todos los religiosos se deben hacer la cuenta de que son las primeras piedras de su religion, para mantener lo establecido por sus fundadores : F. cap. 4, n. 5. Aunque el religioso no tuviese otro bien que el verse libre de las leyes, y cansancios del mundo, debia apreciar su estado : Ibid. cap. 40, n. 9. Es gran beneficio de Dios el que hace su Majestad en dar constancia á los religiosos para hacer su profesion : Ibid. cap. 27, n. 6. En las religiones entra la relajacion por cosas muy pequeñas, si no hay gran cuidado : Ibid. n. 7. Muchos se dán del todo á Dios cuando entran religiosos; pero no todos permanecen en esta resolucion, y se vuelven á sujetar á su amor propio : F. cap. 28, n. 12. Hace el Señor gran merced á los pueblos donde entran muchas religiones; y es tentacion del demonio la que pone en los politicos de no admitirlos por el recelo de que no se podrán mantener : F. cap. 13, n. 7. El verdadero religioso está fuera de la clausura como el pez fuera del agua : Ibid. n. 25. Por mucho que haga el demonio, no puede engañar tanto á los que entran en religion, como á los que viven en el mundo : C. cap. 2, n. 20 y 21. Son muy pocas las personas, fuera de los religiosos, que fian de Dios su mantenimiento. Solo á dos conoció la santa : Ibid. n. 25.

Religiosas carmelitas descalzas. Refiere la santa las muchas virtudes que puso el Señor en las primeras religiosas de la reforma : F. cap. 4, n. 4 y siguientes. Sentian tratar á sus parientes, por no perder la soledad : Ibid. Escribe la santa las virtudes de sus primeras hijas, para que las venideras se estimulen á la santidad, leyendo sus ejemplos : Ibid. En las muchas virtudes que miraba la santa en sus primeras hijas, barruntaba que Dios disponia tanta santidad para algun fin, y obra grande : Ibid. n. 3. Amenaza á las venideras, si no practican el desa-

simiento de todo lo criado, y otras heróicas virtudes, que observaron sus primeras hijas : F. cap. 4, n. 4. Dice las muchas mercedes que hacia el Señor á sus hijas, asi de contemplacion, arrobamientos, visiones, y revelaciones, y como no habia en su tiempo convento que estuviese sin una, dos, ó tres religiosas de estas ejemplarissimas : Ibid. n. 7. Dice la santa, que el nombre de melancolia no se ha de oír en sus conventos, porque á toda la propia voluntad se suele llamar melancolia : F. cap. 7, n. 6. La monja melancólica suele perder el juicio, que es lo mismo que morir para matar á las demás : Ibid. n. 8. Aconseja la santa no salga á noticia de los de fuera de la Orden las revelaciones de sus hijas, y aconseja á las preladadas no se inclinen á favorecer mas á las que las tienen : F. cap. 8, n. 7. Ofrece el Señor á la santa que todas sus hijas morirán con alegría celestial : Ibid. cap. 16, n. 3 y 4. Pídelas que cumplan con su profesion, para lograr esta merced prometida de morir con alegría : Ibid. n. 5. Persuade la santa á sus hijas á la perseverancia en las observancias de la reforma, para que no haya relajacion : F. cap. 27, n. 7 y siguientes. La Carmelita descalza se debe hacer la cuenta de que en ella empieza la religion, para que no descaezca de su parte lo que dejó establecido en la Descalcez su santa madre : Ibid. Las religiosas que fallecieron en tiempo de la santa murieron con mucha alegría : Ibid. Aconseja á sus hijas, que no dejen de recibir á las religiosas por falta de dote, si tienen buenos deseos, y talentos. Dice las muchas que recibió de balde, y que la daba mas consuelo esto, que cuando entraban con buen dote : Ibid. Era para la santa, y sus hijas de grandísima pena el verse precisada á ausentarse de ellas : Ibid. n. 9. La religiosa que no sintiere en si deseos de padecer, no se tenga por Carmelita descalza : F. cap. 28, n. 22. La religiosa Carmelita descalza, que se desazonase con la clausura, tema que se la ha escondido el esposo Jesus : Ibid. cap. 34, n. 25. Hace el Señor gran merced á la mujer que dá vocacion de religiosa, por cuanto la libra de la sujecion á un hombre : Ibid. Mas quisiera la santa que se destruyesen los monasterios de sus hijas, que el que estas se diesen á hacer labores para regalar á sus parientes : V. n. 6. Atiendan las Carmelitas en las monjas que reciben, que tengan talentos, aunque falte el dote, y no suplan malas condiciones : V. n. 34.

Retribucion, y Galardon. Es Dios buen pagador, y no hace cosa la criatura, por pequeña que sea, en su servicio, que no se la premie : C. cap. 4, n. 8.

Revelaciones. Dánse algunos avisos para las revelaciones : F. cap. 8, por todo él. Admira la santa lo mucho que regularmente espanta el oír el nombre de las revelaciones, y dice como muchos confesores no se atemorizan tanto de oír á los que tratan, y dicen que el demonio los representa muchas maneras de tentaciones, y deshonestidades, como el que les digan que tuvieron alguna revelacion : Ibid. n. 4. Al alma humilde no engañará el demonio, aunque la finja la revelacion; y á la soberbia la podrá dañar la revelacion, aunque sea verdaderamente de Dios : Ibid. n. 2, y 4. Es muy flaca la imaginacion de las mujeres, especialmente si tienen melancolia : no se han de creer con ligereza sus revelaciones. Refiere la santa algunos casos en que desa-

- linaron algunos : *Ibid.* n. 5, y 6. Véase verbo *Oracion, Arroba- miento, Union, Moradas, y Visiones.*
- Riesgos, y peligros.** En todas las cosas los hay, pero son menores en las almas que se arriman á Dios mediante la oracion : *F.* cap. 4, n. 2, y 3. Despues que se sale de algun riesgo, se celebra mucho esta fortuna : *Ibid.* cap. 31, n. 10.
- Ripalda (el maestro) de la Compañía de Jesus.** Fué uno de los confeso- res de la santa, muy siervo de Dios. Escribió esta el libro de las fundaciones, porque él se lo mandó : *F.* cap. 27, n. 12. Hallándose la santa bastante caída para determinarse á la fundacion de Palencia, la dijo, que estaba cobarde, por ser ya vieja, y la confortó para que la emprendiese : *Ibid.* cap. 29, n. 3.
- Riquezas.** El alma que está unida con la voluntad de Dios, desprecia todas las riquezas del mundo : *C.* cap. 3, n. 3.
- Ribera (el racionero de Palencia).** Dice la santa que se le debe enco- mendar á Dios en la reforma, por bienhechor de la Orden. Asistióla mucho en tin viage, y era sugeto de virtud arraigada : *F.* cap. 30, nú- mero 7.
- Rui Gomez de Silva, príncipe de Eboli.** Fué valido de Felipe segundo, muy devoto de la santa, y príncipe de gran cordura. Dióla sitio para fundar en su villa de Pastrana convento de religiosas, y religiosos : *F.* cap. 17, por todo él.
- Salamanca.** Funda la santa convento de religiosas en esta ciudad : *F.* cap. 18, n. 1, y siguientes. Entró en ella vispera de Todos Santos; y fué la primera fundacion que hizo sin poner el santísimo Sacramento : *Ibid.* cap. 19, n. 2. Diéronla una casa muy grande, y desbaratada, de adonde echó el dueño á unos estudiantes. Refiere el miedo que tenia su compañera, recelando se hubiese quedado alguno escondido en ella para hacerlas daño : *Ibid.* n. 3. Padecieron estas religiosas mas incomodidades, y trabajos que las de otras fundacio- nes : *Ibid.* n. 5.
- Salinas (el canónigo).** Fué de gran caridad, y entendimiento, y favo- recedor de la santa, especialmente en la fundacion de Palencia : *F.* cap. 29, n. 6.
- Salud.** Muchos espirituales hacen poca penitencia, porque dicen se ha de guardar la salud para servir á Dios. No se matarán, porque les tira mucho el cuidado del cuerpo : *M.* 3, cap. 2, n. 3, y 4.
- Samaritana.** Estaba esta santa mujer herida, y borracha del amor de Dios, y dejó á su Majestad por aprovechar al prójimo : *C.* cap. 7, n. 4. Ganó muchas almas : era humilde, y no se agravió de que el Señor la dijese sus defectos : *Ibid.* n. 5.
- Santos.** Se iban á los desiertos para dar voces, haciéndose pregoneros de las grandezas, y alabanzas de Dios : *M.* 6, cap. 6, n. 8.
- Sabiduría.** La santa ofrecia á Dios lo mucho que padecen las almas en el camino espiritual por falta de saber : *M.* 4, cap. 1, n. 9. Por no tener ciencia, ni saber preguntar, nacen en muchas almas las melanco- lias, y otros trabajos, porque á lo que es bueno, lo recelan malo, y así algunas lo vienen á dejar todo : *Ibid.* Es miserable la sabiduría de los mortales, é incierta su providencia : *E.* 17, n. 17. Véase verbo *Letras.*

- Secreto.** Se han de guardar con sumo secreto las visiones, y merceder que el Señor comunica al alma; porque de publicarse podrá venir gran perjuicio á las almas, y las religiones : *M.* 6, cap. 8, n. 8.
- Segovia.** Funda la santa convento de religiosas en esta ciudad, y re- fiere las circunstancias de esta fundacion : *F.* cap. 21, por todo él.
- Seguridad.** No se puede lograr en ninguna cosa de esta vida : *M.* 3, cap. 1, n. 1.
- Sentimientos.** Algunas almas, que han tratado mucho tiempo de virtud, sienten con demasia las ocasiones de trabajos, y no han forma de co- nocer qué es imperfeccion en ellas : *M.* 3, cap. 2, n. 1, y siguientes. Cuando entienden otras almas su falta, suelen tener mas pena de ver que sin poder mas sienten tanto las cosas adversas de la tierra, que la que tienen de aquello que las daba pena : *Ibid.* Explica la santa un sentimiento, y pena especialísima en que el Señor suele poner á las almas muy aprovechadas : *M.* 6, cap. 11, por todo él.
- Sequedades.** Es falta de humildad el sentir las demasiado en algunas almas : nos debemos conformar, sacando de ellas humildad : *M.* 3, cap. 1, n. 8, y siguientes. Muchas veces aparta el Señor, y retira su favor, para que sus escogidos conozcan su miseria : *Ibid.* cap. 2, n. 1. Refiere la santa las grandes penas que padecen algunas almas muy adelantadas en perfeccion. Compara estas penas á las del infierno : *M.* 6, cap. 4, n. 8, y siguientes. En un instante, sin saber el alma cómo sucede, suele hallarse libre de estas oscuridades : *Ibid.* n. 9. No se pueden quitar estas sequedades con cosas de la tierra, al modo que aunque á los condenados los pusieran á la vista las riquezas, y deleites del mundo, no aliviarían su tormento : así sucede al alma ejer- citada por el Señor con todo lo que no es su Majestad : *Ibid.* n. 11. En estos tiempos no conviene la soledad, y si ejercitarse en obras de cari- dad : *Ibid.* n. 12. Algunas veces deja el Señor á las almas perfectas en una flaqueza, y cobardía suma para mayor bien suyo : *M.* 6, ca- pítulo 6, n. 3. Véase verbo *Penas, Trabajos, y Soledad.*
- Sermones.** La santa oyó un sermón, que fundó el predicador en unas palabras de los Cantares, de cuyas voces se reia el auditorio, y en la santa ocasionaban admirables efectos, porque entendia su sentido : *C.* cap. 1, n. 6.
- Sevilla.** Funda la santa convento de religiosas en esta ciudad. Refié- rense los muchos trabajos que padeció en este viage, y en alcanzar la licencia del arzobispo : *F.* cap. 24, por todo él. Pasó la santa, y sus hijas en los principios de esta fundacion mucha carestia de lo tempo- ral, porque nadie de la ciudad las hacia limosna : *Ibid.* cap. 25, n. 1, y 2. Púsose el Santísimo con gran solemnidad, y sirvió de consuelo á la santa, y sus hijas. Sucedió en esta ocasion un caso prodigioso : *Ibid.* n. 7, 8, y 9. Costó esta fundacion mas trabajos á la santa, que á las de otros conventos, esceptuándose el de san José de Avila : *F.* ca- pítulo 26, n. 1.
- Socorro (monasterio de nuestra Señora del).** Llegó la santa á este san- tuario: pinta su devoto sitio, y dice la parecieron los religiosos, cuando la salieron á recibir unas flores blancas, y olorosas, y retrato de nuestros padres antiguos : *F.* cap. 28, n. 9.

- Soledad.** Suele Dios poner al alma en una pena, de que la proviene tanta soledad, que ni las criaturas de la tierra, ni las del cielo la pueden servir de compañía, porque solo aspira á la del mismo Dios : M. 6, cap. 14, por todo él. La soledad es la que alivia al alma amorosa el tormento de no gozar á Dios : E. 2, n. 2. Es mejor obedecer, y trabajar por alivio del prójimo, que el retiro, y soledad : F. cap. 5, por todo él. Si la obediencia no nos pone en ocupaciones, y empleos de caridad, y trato exterior de criaturas, es mejor la vida solitaria : Ibid. n. 13. En la soledad no se puede conocer si tenemos virtud, porque faltan las ocasiones para experimentarla : Ibid. Véase verbo *Sequedades*.
- Solicitud.** Es lástima detenernos en buscar al Señor, le hemos de seguir como la Esposa, aun por los barrios, y las plazas : M. 6, cap. 4, n. 8 y 9.
- Sombra.** Está el alma sumamente amparada, cuando el Señor la pone debajo de la sombra de la Divinidad, como sucedió á María santísima : C. cap. 5, n. 2, 4 y 5.
- Soria.** Funda la santa convento de religiosas en esta ciudad : F. capítulo 30, por todo él. Tuvo pocos trabajos en esta fundacion : dice la pareció aquella tierra muy á propósito para que el convento sirviese mucho á Dios : Ibid. n. 8.
- Súbditos.** Deben estos manifestar sus inclinaciones, y cuanto son á los prelados : en el Prólogo, al Tratado del modo de visitar, n. 4.
- Sueño.** Suele dar como un sueño en la oracion que nace de flaqueza, especialmente en las mujeres, que en sintiendo algun gusto se dejan llevar dél, embebeciéndose, y juzgan que es arrobamiento, siendo abobamiento, y con esto crece su flaqueza, y el daño de la salud : M. 4, cap. 3, n. 11. La que se dejare llevar mucho de esto, será bien que deje la oracion, y se emplee en ejercicios de la vida activa, hasta que se fortalezca su cabeza : Ibid. n. 12. Una conoció la santa, que la solia suceder estar ocho horas en este embobamiento, y con dormir, y comer se la quitó : Ibid.
- Tardon.** Refiere la santa el método de vida que tuvieron los ermitaños del Tardon : F. cap. 47, n. 5.
- Temor de Dios.** Es bienaventurado el hombre que teme á Dios : M. 3, cap. 4, n. 4. Véase M. 7, cap. 4, n. 2. Las almas, quanto son mas perfectas, tienen mayor temor de Dios, y recelos de que podrán ofender al Señor, si su Majestad no las tiene de su mano : M. 7, cap. 4, n. 2.
- Temores, y recelos.** Mueren muchas veces aquellos que temen, y consideran, que es posible perder á Dios para siempre : M. 3, cap. 4, n. 2. Tuvo la santa mucho miedo cuando pasó en Sevilla de noche á la casa donde se hizo el convento, y decian los que la acompañaban, que las sombras se les hacian frailes franciscos, que eran á los que temian : Ibid. cap. 25, n. 4. Regularmente tenia este miedo al entrar en la posesion de sus fundaciones, y dice, que si para hacer cosas que piden recato en servicio de Dios, se tiene temor, que qué sucederá á los que las ejecutan contra su Majestad : Ibid. n. 5.
- Tentaciones.** Las tentaciones, y estorbos contra la virtud, ayudan para

- adquirirla, y perfeccionar al alma, á quien dá Dios especiales luces, y pelea por ella : F. cap. 41, n. 2. No pedimos á Dios que nos libre de las tentaciones en el Padre nuestro, sino que no seamos vencidos en ellas, porque cuando las superamos son útiles : M. P. 6, petico. n. 2. Véase la petico. 7, n. 2.
- Teresa (santa).** Cuando la santa se puso á escribir el libro de las Moradas, empezó á ejecutarlo tan mala la cabeza, que dice habia tres meses sentia en ella un ruido, y flaqueza muy grande : en el Prólogo, á las M. n. 1. Ninguna obediencia la fué tan difícil como aquella, que le precisó á escribir este libro : Ibid. Dice que no la habia dado el Señor tanta virtud, que el pelear con enfermedad continua, y varias ocupaciones, lo pudiese hacer sin contradiccion del natural : Ibid. Manifestó el Señor á la santa lo horrorosa que queda el alma en pecado mortal, y de esta vision la quedó un gran temor de Dios, y un conocimiento muy firme de que todo lo bueno que hacia venia de Dios, y no de ella : Ibid. n. 2 y 5. Lamentase de sus pecados, y consuela á sus hijas para que templan el sentimiento de tener en ella una madre pecadora, con la dicha de que es su verdadera madre María santísima, cuyo hábito visten : M. 3, cap. 4, n. 3 y 4. Antes que la santa recibiese especiales mercedes de Dios, cuando leía las grandezas que el Señor hace á las almas se alegraba mucho, y le daba muchas alabanzas : Ibid. capítulo 2, n. 6. Aun cuando la santa dejó la oracion, y se apartó mucho de la virtud, aprovechaba á otras almas, mostrándolas el camino del cielo : M. 5, cap. 3, n. 2. No podia vivir ausente de Dios : E. 4, n. 1. Tenia lástima de sus obras imperfectas, y mucho mayor del tiempo que no vivió lastimada de su imperfecta vida : Ibid. No hallaba cosa en que servir al Señor que la pareciese algo para satisfacer lo que debía á Dios : Ibid. La atormentaba grandemente la incertidumbre acerca de saber si estaba apartada de Dios : Ibid. Cuando se ocupaba su entendimiento en la consideracion de la Sabiduria divina, se quejaba su voluntad, pareciéndola que la detenia el ejercicio del amor : Ibid. Se afligia considerando lo mucho que costó á Cristo ganarnos el cielo, y lo mal que lo teniamos merecido : E. 3, n. 3. Sentia vivamente lo tarde que se habian encendido en su alma los deseos de servir al Señor, siendo así que su Majestad la buscó muy temprano : E. 4, n. 4. Dice, que no obstante sus muchas miserias jamas dejó de conocer la omnipotencia del Señor : cuantas mas maravillas oía de su Majestad, tanto mas se fortificaba en la fe : Ibid. Afligia mucho á la santa el ver tan olvidados á los pecadores de los tormentos que los esperaban en el infierno : E. 10, n. 10. Véase la exclamacion 14. Se la hacia muy larga la vida, por el ansia de ver á Dios ; mas la sufría paciente por servir al Señor, y hacer su voluntad : E. 15, n. 15. Algunas veces se hallaba tan flaca, y pusilánime, que se andaba á buscar, pareciéndose á si misma, que era otra, respecto de los tiempos en que se veía favorecida del Señor : E. 47, n. 47. Quería mas vivir, y morir pretendiendo la vida eterna, que gozar, y poseer todas las cosas de este mundo : Ibid. Confiesa la misma santa, que la dió el Señor á entender los bienes, y tesoros que encierra en sí la virtud de la obediencia. Estando débil para ponerse á escribir el libro de las Funda-

ciones, la dijo su Majestad, que la obediencia daba fuerzas: en el Prólogo, al Libro de las Fundaciones: n. 4 y 2. El tiempo mas descansado que vivió la santa fueron los cinco años que estuvo en su convento de san José de Avila, despues que le fundó: F. cap. 4, n. 1. La principal inclinacion de la santa fué el ganar almas para Dios: Ibid. cap. 4, n. 4. Juzgaba no podria tener seguridad en su conciencia, si no trataba con gran claridad, y verdad todas las cosas de su alma con los confesores, y prelados: F. cap. 2, n. 2. Mandáronla dar higas á Cristo, recelando que era el demonio, reprueba la santa este consejo: Ibid. cap. 8, n. 3. Recibe nuevos impulsos del Señor para dedicarse á la fundacion de otros conventos, fundado ya el de san José de Avila: F. cap. 4, por todo él. Conoce, y trata al general de la Orden, y consigue patentes para fundar conventos de religiosos: Ibid. cap. 2, por todo él. Funda el convento de religiosas de Medina del Campo: Ibid. cap. 3, por todo él. Recluta á N. P. san Juan de la Cruz, y fray Antonio de Jesus para empezar la reforma de los religiosos: Ibid. n. 12 y 13. Sale de Medina del Campo para fundar el convento de san José de Malagon: F. cap. 9, por todo él. Funda el convento de religiosas de Valladolid: Ibid. cap. 10, por todo él. Ofrecela un caballero casa para fundar en Duruelo el primer convento de religiosos, y pasa á reconocerla: F. cap. 13, por todo él. Fúndase el convento de Duruelo, vá allá la santa, y admira el mucho espíritu, y ejemplar vida de sus religiosos: Ibid. cap. 14, por todo él. Funda el convento de religiosas de Toledo: Ibid. cap. 15, por todo él. Pasa desde Toledo á Madrid, hospédase en el convento de religiosas de los Angeles de esta córte, gana á nuestro Mariano, y fray Juan de la Miseria para la Descalcez: funda en Pastrana convento de religiosas, y consigue la de los religiosos de esta villa: F. cap. 17, por todo él. Vuelve á Toledo desde Pastrana, y pasa luego á Salamanca, donde funda el convento de religiosas: F. cap. 18 y 19. Funda el convento de religiosas de Alba, y refiere las circunstancias que ocurrieron: Ibid. cap. 20, por todo él. Pasa desde la Encarnacion de Avila á fundar á Segovia, y logra esta fundacion: Ibid. cap. 21, por todo él. Funda en Veas convento de religiosas, y refiere lo que ocurrió: Ibid. cap. 22, por todo él. Esperimentó gran gozo cuando conoció á N. padre Gracian: Ibid. cap. 24, n. 1. Pasa de Veas á fundar á Sevilla, y experimenta en el camino grandes incomodidades, y una recia calentura: Ibid. cap. 24, por todo él. Refiere los grandes trabajos que pasó en sus fundaciones: F. cap. 27, n. 9. Cesa en las fundaciones por decreto del Difinitorio, dado en un Capitulo general, y la malquistan con el generalissimo: Ibid. n. 40. Padece una enfermedad, que estuvo para morir: Ibid. cap. 29, n. 1. Funda el convento en Palencia: Ibid. por todo el cap. Estando en esta ciudad tuvo la noticia de la separacion de los Descalzos, y eleccion de provincial, y dice tuvo el mayor gozo que logró en su vida: Ibid. n. 15. Dice para humillarse, que á falta de hombres buenos se hacia caso de ella en el principio de la reforma: F. cap. 30, n. 3. Funda el convento de religiosas de Soria: Ibid. por todo el cap. Sale de Soria, y viene por Segovia á Avila: padeció mucho en este viage: Ibid. n. 7. Solia decir la santa: Yo

para mi Amado, y mi Amado para mí, y mire él por mis cosas, y yo por las suyas: C. cap. 4, n. 10.

Teresa Laiz (doña). Fué la fundadora del convento de religiosas de Alba. Refiere la santa largamente sus circunstancias, y buenas costumbres: F. cap. 20, por todo él. Habló al tercer dia de su nacimiento: Ibid. n. 3. Apareciósela san Andrés, y la señaló el lugar donde se habia de fundar el convento: Ibid. n. 5. Deseaba tener hijos, para dejar en este mundo quien alabase á Dios despues de sus dias: Ibid. n. 4.

Tiempo. Al poder de Dios no se le ha de regular por el tiempo, ni los muchos años; en un momento puede poner su Majestad al alma en lo mas subido de la perfeccion: M. 6, cap. 11, n. 1.

Toledo. Funda la santa en esta ciudad convento de religiosas, y escribe lo sucedido en su fundacion: F. cap. 15, por todo él. Dificúltanla la licencia, y habla con mucho valor al gobernador, y la consigue: Ibid. n. 2 y 3. Depárala Dios un pobre estudiante llamado Andrada, y la sirvió mas que todos para encontrar casa: dicese la primera misa, y se alborotan contra la santa los del Consejo de la gobernacion: Ibid. n. 2 y siguientes. Dicese la suma pobreza con que se fundó este convento, y la alegría con que la sufrían las monjas, entristeciéndose cuando las faltó: Ibid. n. 10 y 11. Trata la santa del desapropio especialissimo de una monja de esta casa, y refiere algunos ejemplos de la obediencia, y mortificacion, y otras virtudes de estas religiosas: F. cap. 16, por todo él. Muere una religiosa en esta casa con celestial alegría, y ofrece el Señor á la santa, que así sucederá á todas sus hijas: Ibid. n. 3 y 4.

Trabajos. El que se dedica á la virtud, se ha de resolver á trabajar, y no buscar gustos, y consuelos: M. 2, cap. 4, n. 7 y siguientes. Siempre saca Dios con mucha ganancia á las almas á quienes fia grandes trabajos: M. 3, cap. 1, n. 7. Refiere la santa los grandes trabajos que padecen las almas que siguen la perfeccion: M. 6, cap. 4, n. 2 y siguientes. La santa deseaba mucho mas padecer, que descansar, por imitar á Cristo, y lo mismo ejecutan las almas perfectas: Ibid. n. 6 y 7. Las almas perfectas mas desean los trabajos, que los consuelos, y gustos espirituales: M. 6, cap. 9, n. 10. Los mayores santos, y mas arrimados á Cristo padecieron mayores trabajos: M. 7, cap. 4, n. 3 y siguientes. Los perfectos por mucho que trabajen, todo les parece nada: Ibid. n. 8 y siguientes. Aunque sean muy recios los trabajos, en teniendo contento á Dios, y conformándonos con su voluntad, se nos hacen dulces: F. cap. 5, n. 8. La herencia que nos dejó Cristo fueron trabajos, estos hemos de admitir con gusto, los que quisiéramos ser sus hijos: Ibid. cap. 10, n. 9. Es regular desear trabajos las almas de oracion, cuando no los tienen; pero el alegrarse con ellos cuando los poseen, es de pocos: F. cap. 12, n. 4. A quien quiere el Señor hacerle la merced de que padezca, le ofrece los trabajos por raros caminos: Ibid. cap. 26, n. 5. Refiere los grandes trabajos que pasó en sus fundaciones, y dice se vió alguna vez tan apretada, que á semejanza de N. P. san Elías decia á Dios: Señor, ¿cómo tengo yo de poder sufrir esto? F. cap. 27, n. 9. Las obras trabajosas, en que

se sigue la gloria de Dios, y su servicio, no se han de dejar por nuestra flaca disposicion; pues es propio de Dios hacer de los flacos fuertes, y de los enfermos sanos, y cuando esto no suceda, conviene á nuestras almas el padecer: *Ibid.* cap. 28, n. 8. Uno de los grandes trabajos de esta vida es verse á veces obligada el alma á observar las leyes del cuerpo cuando está enfermo, no pudiendo obrar ella cosas grandes en servicio de Dios: *F.* cap. 29, n. 2. El natural de la santa repugnaba algunas veces los trabajos; pero nunca flaqueaba en la determinacion de padecer por Dios: *Ibid.* cap. 31, n. 6. Es muy regular en Dios pagar el servicio que le hace la criatura con un nuevo trabajo, y esta paga es del mayor precio para el alma que de veras ama á Dios, y entiende el valor que encierra el padecer: *Ibid.* n. 12. Solo las almas que han padecido muchos trabajos son las que regularmente reciben muchos favores de su Majestad: *C.* cap. 5, n. 3. No trocaba la santa los trabajos que pasó en su mocedad por todos los tesoros del mundo: *C.* cap. 6, n. 3. Las almas enamoradas de Dios nada anhelan tanto como los trabajos por su amor, y el del prójimo: *Ibid.* cap. 7, n. 6. Véase verbo *Persecuciones, Penas, Sequedades, y Soledad.*

Trages, y vestidos. El religioso, ó religiosa que escediere en el hábito, y adorno permitido en su religion, debe ser muy castigado: *V.* n. 3.

Trato, y comercio. Es gran deleite para el alma el considerar que dice el Señor son sus deleites el estar con los hombres: *E.* 7, n. 7.

Trinidad (santisima.) Suele el Señor manifestar al alma en vision intelectual por cierta manera de representacion el misterio de la santísima Trinidad: *M.* 7, cap. 1, n. 6 y 7.

Valladolid. Ofrece á la santa un caballero mozo, cuyo nombre fué don Bernardino de Mendoza, una casa, y huerta para fundar convento de religiosas en esta ciudad, y la admite: *F.* cap. 40, n. 1. Muere este caballero de repente: estuvo dudosa su salvacion, y el Señor revela á la santa, que la consiguió por el servicio que hizo á María santísima en darla la casa para el convento: *Ibid.* n. 2 y siguientes. Estimula el Señor á la santa para que vaya luego á la fundacion del convento, porque padece mucho el alma de don Bernardino en el purgatorio, y sale de él cuando se celebró la primera misa: *Ibid.* Dáa otra casa de mas comodidad doña María de Mendoza, hermana de don Bernardino, y se funda en ella el convento: *Ibid.* n. 6 y 7.

Vanidad, y cosas vanas. Asi como la víbora en mordiendo á uno le emponzoña todo, así las vanidades del mundo nos destruyen, cuando las apetece: *M.* 2, cap. 4, n. 6. Véase verbo *Mundo.*

Veas. Funda la santa convento de religiosas en esta villa, y refiere largamente todo lo que ocurrió: *F.* cap. 22, por todo él.

Velazquez (el señor doctor). Fué confesor de la santa, y obispo de Osma. La aprovechó mucho, porque la deshacia sus temores con textos de la sagrada Escritura: *F.* cap. 30, n. 4. Envía por la santa para que funde en Soria convento de religiosas. Es muy asistida en este viage: lograba gran gozo, cuando oía en su obispado alabar al señor obispo, y tambien al recibir su bendicion: *Ibid.* n. 4. Refiere la santa grandes virtudes, y circunstancias de este prelado: *Ibid.* n. 5.

Verdad. Suele el Señor manifestar al alma, como su Majestad es pura

verdad; y mentira todo lo que no es Dios: *M.* 6, cap. 40, n. 5. El andar en verdad no consiste solo en no decir mentiras, sino en procurar que no nos tengan por mejores de lo que somos, atribuyendo á Dios lo que es suyo, y á nosotros lo malo, y conociendo que todo lo del mundo es mentira, y falsedad: *Ibid.* Gusta Dios mucho de la virtud de la humildad, por ser suma verdad, y la humildad consiste en andar en verdad, conociendo que solo somos miseria, y nada, y quien esto no entiende anda en mentira: *Ibid.* n. 6.

Vicios. Hay almas tan ofuscadas en las cosas del mundo, y vicios, que si el Señor no las levanta, se estarán siempre metidas en esta piscina, como el Paralítico: *M.* 1, cap. 1, n. 8.

Vida activa. Debe preceder á la contemplativa: *M.* 7, cap. 4, n. 40. No está la perfeccion solo en orar, sino en obrar, y padecer por Dios. Refiere la santa lo mucho que aprovecharon algunas personas en ejercicios, y ocupaciones exteriores: *F.* cap. 5 por todo él. Si la obediencia no es la que ordena las ocupaciones de la vida activa, mejor es la vida solitaria: *Ibid.* n. 13. En el estado de mucha perfeccion andan juntas Marta, y Maria, y cuando las obras activas nacen del árbol del amor son muy preciosas: *C.* cap. 7, n. 2.

Vida humana. Es tan miserable, que no podemos tener seguridad en nada, por los muchos enemigos que nos combaten: *M.* 3, cap. 4, n. 4. Quien considera las miserias, y riesgos de esta vida, desea que Dios le saque de ella, y solo se puede desear para servir á Dios, y perderla por su Majestad: *Ibid.* n. 2. El alma amorosa no puede sufrir la vida cuando Dios se la ausenta: *E.* 1, n. 4. No prevalecerá nuestra maldad contra Dios, porque se acaba la vida del hombre como la flor del heno: *E.* 3, n. 3. Al alma amorosa de Dios se la hace muy larga, é insufrible la vida: *E.* 6, n. 6. Véase la exclamacion 45, n. 45. La vida es enemiga de nuestro bien, y los santos se la quitáran, si no fuese porque es de Dios, y no suya: *E.* 17, n. 17. En esta vida siempre hay guerra, y tentacion: *C.* cap. 2, n. 4.

Villanueva de la Jura. Trata la santa de la fundacion de religiosas que hizo en esta villa: *F.* cap. 28, n. 4 y siguientes. Siente en sí mucha repugnancia para admitir esta fundacion, y dá las razones que la detienen: *Ibid.* Repréndela el Señor, diciéndola la admitiese, porque seria de gran servicio suyo, y parte á la fundacion: *Ibid.* n. 7 y 8. Pónese el Santísimo con gran solemnidad, y devocion de todos, y especialmente de la santa, que se vió muy consolada: *Ibid.* n. 19 y siguientes. Refiere la santa las muchas virtudes, y método de vida que tenían las doncellas, que solicitaron este monasterio antes de fundarse: *Ibid.* n. 22 y 23.

Virtud. Esplica la santa la batalla que padecen las almas, cuando se determinan á seguir la virtud, entre las pasiones terrenas, y los auxilios de Dios, para pelear contra ellas: *M.* 2, cap. 1, n. 5. El camino de la virtud es muy brumador para los que le andan con tibieza cuidando mucho del cuerpo; los que descuidan dél caminan mucho: *M.* 3, cap. 2, n. 3 y 4. El buen entendimiento hace las mas veces de la necesidad virtud: *M.* 5, cap. 3, n. 7. Dará el demonio mil vueltas por hacernos entender, que tenemos la virtud que nos falta: hace gran

perjuicio al alma con estas virtudes fingidas : Ibid. n. 9. Refiere la santa muchas persecuciones que tiene en esta vida la virtud : M. 6, cap. 1, n. 4 y siguientes. Donde hay virtud arraigada hacen poco daño las ocasiones : F. cap. 30, n. 7.

Vision intelectual. Suele sentir el alma á Cristo en vision intelectual, que la hace compañía, y asiste en todo, sin ver á su Majestad, ni con los ojos del cuerpo, ni del alma : M. 6, cap. 8, n. 1 y siguientes. Suele durar esta asistencia, y vision muchos dias, y aun mas de un año. Refiere la santa en tercera persona lo que á ella la sucedia cuando tuvo esta vision : Ibid. n. 3. Queda el alma con grandísima humildad, y confusion de esta merced, sirve mucho para engrandecerse el conocimiento de Dios; para aumentarle el amor, porque el Señor despierta al alma para que ande vigilante en su servicio : Ibid. n. 4. Cuando la quitan al alma esta vision, no está en su mano el volver á tenerla, por mas diligencias que ejecute : queda entonces en suma soledad : Ibid. n. 5. Suele en esta vision hacer tambien compañía la Reina del cielo, ó algun santo, y fortalecen mucho al alma : ácaece cuando está el alma en oración, venirla de presto una suspension, á donde la descubre el Señor grandes secretos, que vé en el mismo Dios, y se la dá á entender cómo están todas las cosas en su Majestad : M. 6, cap. 10, n. 2. Concibe aquí el alma una gran confusion, considerándose dentro del mismo Dios, por las ofensas que hizo á su Majestad habitando en él. Pónese un ejemplo admirable en un palacio muy hermoso, para esplicar el modo con que todas las cosas están en Dios : Ibid. n. 2 y 3.

Vision imaginaria. En las visiones imaginarias se introduce el demonio mas facilmente que en las intelectuales : M. 6, cap. 9, n. 1. Las visiones imaginarias son mas conformes á nuestro natural, que las intelectuales, y aun por eso en alguna manera mas provechosas, cuando son de Dios : Ibid. Pone la santa un ejemplo escelente para dar á entender como asiste el Señor en el alma, y el modo con que se la suele manifestar la humanidad de Cristo en vision imaginaria : Ibid. n. 1 y 2. Pasa muy veloz esta vista de la santísima Humanidad. Ocasiona su admirable hermosura grande espanto, y reverencia : si el alma puede estar mucho espacio mirándola, es señal que no es verdadera esta vision : Ibid. n. 3 y 5. Al modo de aquella tempestad que ocurrió en la conversion de san Pablo, cuando fué derribado del caballo, suelen conmovérse las potencias en el mundo interior del alma al principio de alguna vision imaginaria, y en un punto queda en sosiego aprendiendo muchas verdades : Ibid. n. 6.

Visitadores, y Visitas de las comunidades religiosas. Depende mucho el bien de las comunidades del acierto de los provinciales, y visitadores en sus visitas : en el prólogo al Tratado del modo de visitar, n. 4. Es necesario que no se disimulen las faltas de las visitas, porque como son de tarde en tarde, si no se corrigen con fuerza, se relaja la religion : V. n. 3. Debe el visitador ser muy severo, para quitar el oficio á la prelada que no fuese para ello : Ibid. Suele poner el demonio en los visitadores un linaje de piedad para no corregir á los súbditos, que es la mayor crueldad para la religion : Ibid. n. 5. Aunque la pre-

lada sea santa, si no tiene talentos para la prelación, ordena la santa que se la quite el oficio; y si las monjas van apasionadas en alguna eleccion, que entonces las traigan por prelada otra de distinto convento : Ibid. n. 6. Tenga el visitador gran puntualidad en registrar el libro de los gastos, y saber cómo se distribuye la renta : Ibid. Cuide de que no hagan muchas deudas los monasterios que viven de pobreza, y sepa como se trata á los súbditos en salud, y enfermedad : Ibid. n. 7. Infórmese de las labores que se hacen, y agradézcaselo á las aplicadas en beneficio de su comunidad; y en donde no son trabajadoras, escítelas para que se atareen, refiriéndolas lo que trabajan en otros conventos aplicados : Ibid. n. 8. Ha de registrar toda la casa de las monjas, para reconocer el recogimiento en que están, y quitar todas las ocasiones de perderle : Ibid. n. 10. Infórmese si hay mucha comunicacion que impida el recogimiento de la casa : Ibid. n. 11. No han de ser las religiosas nimias en las advertencias, ni las deben encaecer con tema. En cosas que no son graves, antes ha de atender el visitador á las preladas, que á las súbditas : Ibid. No se dé á entender á las religiosas el que es posible puedan mudar de convento, que trae esto muchos perjuicios : V. n. 12. No crea el visitador el informe de uno solo para castigar las faltas. Ponga gran cuidado en que se guarden las constituciones, y no multiplique los preceptos : Ibid. n. 14. Si entrare la relajacion en algun convento, se debe reparar, aunque sea apartando de él á todas las monjas, y poniéndolas divididas en otros; y traer otras ajustadas, como si se hiciese de nuevo : Ibid. n. 16. Sea el visitador muy rigido en no dar licencias, ni dispensaciones á las preladas, ni otras monjas para cosas que no son conformes á las leyes : Ibid. n. 17. Séalo tambien para las licencias que hubiere de dar para recibir monjas, especialmente si fueren de la vida activa; y en ningun convento se reciba alguna, si está cumplido el número : Ibid. n. 18 y 19. Procure que las preladas no añadan mas rezo, ni obligaciones, que las que ordenan las leyes : Ibid. n. 20. Cele mucho el modo de asistencia al coro, y que el cantado sea con voz mortificada, atendiendo mas á esto, que al dar gusto á los que lo oyen : Ibid. n. 21. La prelada humilde no siente las advertencias que la hacen en las visitas : quien las lleva mal, no es para prelada : Ibid. n. 23. Se ha de tener gran secreto en que no se entienda quien hizo las advertencias; y las que se hacen á las preladas será bien que se corrijan en secreto, si no fueren de cosas graves, que piden público castigo : Ibid. n. 24 y 25. Vuelve á encargar la santa que el visitador sea severo, que es muy necesaria esta partida para gobernar mujeres : Ibid. n. 27. Infórmese si hay esceso en el trato con los confesores, y en lo que se les asiste, y que en la reforma no haya vicarios de monjas : Ibid. n. 29. Las preladas son unas mayordomas de los bienes de sus conventos, y así deben gastar solo lo preciso, y no ser muy galantes : Ibid. n. 30. No ha de tener el provincial, ó visitador amistad particular, ni favorecer con singularidad á ninguna religiosa de los conventos de su visita, que será murmurado, aunque sea buena la amistad : Ibid. n. 35. Cele mucho el que no le regalen en las comidas en los monasterios que visita, y en que el compañero no entienda las faltas de las monjas,